

Las personas en situación de sin hogar también sufren. ¿De quiénes estamos hablando?



Las personas en situación de sin hogar también sufren. ¿De quiénes estamos hablando?

Encontrarse en una situación de sin hogar de total exclusión constituye un largo proceso de despersonalización en el que se pierden relaciones, intimidad, salud, el hecho de ser tenido en cuenta para el otro... Hacen falta muchos golpes antes que la piel deje de resentirse. Igualmente, la intervención que proponemos es también un proceso donde, aparte de satisfacer la cobertura de necesidades personales básicas, lo más importante es encontrar espacios de relación, de compartir, de acogida, en los cuales la persona va recuperando espacios de dignidad y autonomía. Reencontrarse en la vivencia de ser persona.

The homeless also suffer. Who are we talking about?

Finding oneself homeless, in a situation of complete alienation, constitutes a lengthy process of depersonalisation in which an individual loses relationships, privacy, and health, and no longer counts for others. It takes many blows for a person to become fully numb. Likewise, the intervention proposed is also a process which, in addition to ensuring the coverage of basic personal needs, has as its most important priority the discovery of space for relationships, sharing, admittance, etc. where individuals can recover a territory for dignity and autonomy, and reencounter themselves living the experience of being a person once again.

Palabras clave

Acogida, Espacios de relación, Proceso de despersonalización, Reencontrarse, Sentirse golpeado, Vivencia de fracasos y roturas

Keywords

Admittance, Spaces for relationship, Depersonalisation process, Reencountering oneself, Feeling battered, Experience of Failure and Rupture

Autor: Arrels

Artículo: Las personas en situación de sin hogar también sufren. ¿De quiénes estamos hablando?

Referencia: Educación Social, núm. 23, pp. 79-90

Dirección profesional: Fundació Arrels.
mjulia@arrelsfundacio.org

Las personas en situación de sin hogar también sufren. ¿De quiénes estamos hablando?

Presentación

Desde Arrels Fundació, la tarea que desarrollamos de atención a las personas en situación de sin hogar la efectuamos preferentemente con las personas que viven en la calle y se encuentran más deterioradas. Quizás coincide con aquellas personas, cuya situación es más visible por las calles de nuestras ciudades (sucios y mal vestidos, arrastrando bolsas y cartones, con frecuencia pidiendo limosna o hablando solos, a veces en estado de embriaguez...).

Nos ubicamos en el barrio del Raval de Barcelona, desde hace quince años. Con un equipo de 150 técnicos, entre profesionales y voluntarios, atendemos a unas 650 personas de media anual.

Partimos de la necesidad de intervenir de forma global e integradora. Se ofrece un seguimiento personalizado que tiene en cuenta todas las necesidades de la persona (alimentación, servicios higiénicos, acompañamientos médicos, alojamiento, ocupación del tiempo libre...). Con todo, lo más importante de lo que se da y de lo que se recibe es la relación personal.

¿Quiénes son los sin hogar?

Cuando hablamos de personas en situación de sin hogar nos estamos refiriendo a un colectivo de población muy amplio y heterogéneo:

- Todas aquellas personas que, haciendo trabajos temporales, tienen que pasar parte del año sin tener suficientes ingresos como para vivir de forma autónoma y estable; aquellas que transitan de ciudad en ciudad, de albergue en albergue; aquellas que viven en pensiones o en habitaciones de realquilado con unas condiciones infrahumanas y deplorables; aquellas que viven directamente en la calle, durmiendo en los bancos de las plazas, a las entradas de garajes, en un cajero automático, a edificios ruinosos o abandonados, en las estaciones de trenes...



¿Definición?

Transeúntes, Pobres, Mendigos, Sin techo, Vagabundos, Indigentes, Pordioseros, Sin Hogar...

¿Por qué nos obstinamos a buscar un nombre, cuando tenemos todo el tiempo del mundo para describir una situación?

Es fácil colgar una etiqueta. Se nos pide que definamos, que hagamos servir el lenguaje.

Pero toda definición prostituye, porque ata, es estática. Preferimos hablar de situación, de momento dentro de un proceso personal.

¿De quiénes estamos hablando? ¿A quiénes queremos definir?

Según la FEANTSA, que adopta la definición del Observatorio Europeo de los Sin Hogar, nos referimos a “Todas aquellas personas que no pueden acceder o conservar un alojamiento

- adecuado,
- adaptado a su situación personal,
- permanente,
- y que proporcione un marco estable de convivencia, ya sea por razones económicas u otras barreras sociales, o bien porque presentan dificultades personales para llevar una vida autónoma.”¹

Encontrarse en una situación de sin hogar nos puede afectar a:

- cualquier edad (primera juventud, tercera edad...),
- cualquier estado civil (soltero, separada, viuda, casado...),
- cualquier estado de salud (enfermedad física, depresión, enfermedad mental, estad sano...),
- cualquier sexo,
- cualquier estado laboral (trabajo estable, paro, invalidez...),
- cualquier nivel cultural (con poca cultura, con carrera universitaria, con mucha cultura...),
- cualquier procedencia geográfica (catalanes, magrebíes, inmigrantes del resto del Estado...).

La experiencia nos dice que todo el mundo puede verse implicado en una situación como la que nos ocupa, pese a que siempre vemos un problema externo que no nos podrá afectar jamás.

El proceso de sentirse al margen. La vergüenza

Entendemos que una persona puede atravesar diferentes fases antes de encontrarse en una situación de sin hogar de plena exclusión. Diferenciamos una fase inicial, avanzada y consolidada.

En una fase inicial

En esta fase se encontrarían las personas que llevan menos de un año en la calle, relativamente jóvenes, y con problemáticas leves de tipo familiar, laboral... Todavía se mantienen unos vínculos relacionales, aunque débiles. Pueden representar el 76% de las personas en situación de sin hogar. Por la apariencia normal, muchas pasan desapercibidas.

Sería el caso, por ejemplo, de un hombre separado que ha dejado el hogar y que se encuentra sin trabajo, o bien el caso de una persona inmigrada que acaba de llegar.

Pese a que, en pocos meses, se podría pasar a una fase avanzada de exclusión, contando con la voluntad personal y la ayuda adecuada sobre los aspectos deficitarios se pueden producir procesos de mejora de las situaciones.

La intervención en los casos de personas que se encuentran en esta fase pasaría por la actuación y prevención mediante políticas sociales adecuadas a cada situación: facilidad en el acceso a la vivienda para determinados colectivos de la población, redistribución de las rentas de una forma más justa y equitativa, fomento de la inserción laboral...

Nos encontramos con dificultades como la falta de alojamiento para personas que duermen en la calle y que apenas acaban de encontrar un trabajo, sin tener todavía los suficientes ingresos como para pagarse un alojamiento.



En una fase avanzada

Dentro de una fase avanzada de exclusión se encontrarían aquellas personas que llevan en la calle entre 1 y 5 años. Se trata ahora de una problemática múltiple donde pueden aparecer otras patologías, como, por ejemplo, el alcoholismo, la drogodependencia... Falta de vínculos relacionales y familiares, pese a que pueden ser esporádicos. Largo tiempo en el paro, pese a que se puede trabajar ocasionalmente. Pueden representar aproximadamente el 15 % de las personas en situación de sin hogar.

Sería el caso, por ejemplo, de un hombre que hace años que se ha desvinculado de la familia y que, por la edad, ya no dedica esfuerzos a buscar aquellos trabajos ocasionales que años atrás podía ir haciendo esporádicamente.

Para producirse procesos de mejora, es necesario un tratamiento mediante una intervención más intensa que en el caso anterior.

La intervención en estos casos incidiría sobre cada uno de los aspectos deficitarios en la situación personal: Cubrimiento de las necesidades básicas sobre alojamiento y alimentación, tramitación de algún tipo de pensión económica, búsqueda de ocupación laboral o recurso ocupacional, tratamiento sanitario incluidas las posibles drogodependencias...

Les dificultades que nos podemos encontrar son, por ejemplo, la imposibilidad de pagarse un alojamiento cuando se está cobrando una Pensión No Contributiva (258 €/mes) o una Renta Mínima de Inserción (330 €/mes). A guisa de ejemplo diremos que una habitación en una pensión de mala muerte cuesta unos 270 € al mes.

También encontramos la falta de recursos donde se haga una intervención global sobre los déficit personales. Con frecuencia, una persona duerme en un albergue, tiene que desplazarse a buscar el bocadillo de la cena al otro extremo de la ciudad, tiene que estar a una determinada hora en el comedor público para comer y a media tarde ya tendrá que estar de vuelta al albergue si es que quiere conservar la plaza.

En una fase consolidada

En esta fase se encontrarían aquellas personas con más de 5 años en la calle, con patologías como alcoholismo, enfermedad mental... más cronicadas. En

este caso no se mantienen vínculos relacionales ni interpersonales, ni con la familia ni con la comunidad en general. Se vive en aislamiento.

No hay ocupación del tiempo de ningún tipo. Se ha perdido el sentido vital para poner en marcha un proceso de mejora de la propia situación. Desmotivación total. Pueden representar el 9%, aproximadamente, de las personas en situación de sin hogar. Son aquellas personas cuya situación es más visible.

La intervención en casos de personas en esta situación requiere un tiempo equiparable al tiempo que ha transcurrido para llegar a este nivel de deterioro

El tratamiento adecuado pasa por el acompañamiento y por la recuperación de la dignidad y del sentido de persona. La intervención en casos de personas en esta situación requiere un tiempo equiparable al tiempo que ha transcurrido para llegar a este nivel de deterioro.

Se trabaja en una doble vertiente. Una más asistencial: de cubrimiento de necesidades básicas como el alojamiento, la higiene, la alimentación, el cuidado sanitario... La otra parte es más educativa: de relación entre personas, de estar al lado y acompañar, de ir estableciendo lazos que fortalezcan el proceso de *reconvertirse* en persona. Requiere mucha dedicación, muchas personas con las que se puedan establecer estos vínculos, mucha paciencia ante los altos y bajos que se van produciendo en esta construcción personal. No podemos olvidar que la persona con la que nos relacionamos ha sufrido un proceso de despersonalización, de pérdida de identidad.

La dificultad mayor con la que nos encontramos es la inexistencia de recursos en los que se acepte la persona tal y como es en su situación, con sus condicionantes. Es decir, centros que denominamos de baja exigencia: recursos donde se atienda la globalidad de las carencias personales, flexibles en el horario y la normativa y que sirvan de puente para otros recursos donde sí que será necesario trabajar la inserción ocupacional, el tratamiento de enfermedades y drogodependencias... No se puede exigir, por ejemplo, que para que una persona pueda dormir en un albergue tenga que iniciar previamente un proceso de tratamiento por alcoholismo. Será conveniente, por consiguiente, un primer espacio donde la persona se sienta acogida, acompañada y donde empiece a sentir la confianza y seguridad que, con ayuda, podrá ir superando las carencias más graves de su situación.

Se pierde el hecho de estar presente en el mismo, de contar para los demás y para la sociedad

Queremos destacar que estas fases no dejan de ser un proceso hacia la exclusión, en la que la despersonalización juega una parte muy importante. Un proceso en el que se pierden relaciones, intimidad, cobertura sanitaria... Se pierde el hecho de estar presente en el mismo, de contar para los demás y para la sociedad.



Las vivencias y comentarios que se recogen a continuación son un intento para la reflexión, para comprender y acercarnos un poco más a la vida de aquellos que están al margen.

“Se les ofrece un lugar donde dormir y la mayoría de las veces no lo quieren...”
 “El dinero que piden es para alcohol. Le ofrecía un bocadillo y me lo rechazó...”

No. Estas respuestas, que pueden ser reales, no dejan de ser una fotografía instantánea. El retrato de un momento que no tiene en cuenta un proceso acontecido.

Hablar de personas en situación de sin hogar es hablar de personas que han tenido, como todo el mundo, un proceso que los ha conducido donde están ahora. Un proceso en el que hubo un momento en que sí que se aceptaba una cama, o comida, o poderse lavar...

Empezaban a quebrarse algunas partes de la vida, otras se rehacían, después se volvían a deshacer. Se pierde el trabajo y la familia pero se encuentra un trabajo temporal y quizás una pareja en unas condiciones semejantes a la propia. Se puede subsistir.

“...no quiero los bocadillos de la parroquia porque no quiero estar a la cola de la vergüenza.”

Es necesario llegar a recibir muchas bofetadas antes que la piel deje de resentirse. Son las miradas que ves dirigirse hacia el suelo. Miradas de no encuentro.

“mi padre me decía que nunca olvidará que la mano que recibe limosna siempre está por debajo de la que da.”

Hubo un momento en que daba vergüenza pedir por la calle. Daba vergüenza que a uno se le viera mal vestido y con cartones. Hubo un momento en que el lenguaje, las conversaciones, las relaciones con los demás, todavía se utilizaban. Se mantenían relaciones con otras personas. Ni que fuera como un grito para pedir ayuda.

Hubo un momento en que se notaba como, día a día, se iba perdiendo la propia intimidad.

¡Qué violento resulta cuando por un descuido nos abren la puerta mientras estamos en el lavabo!

Quizás todavía había relaciones esporádicas con los hijos. Relaciones con vergüenza,

Quizás aún se sentían las propias enfermedades. Saber de donde vienen las propias achaques.

Quizás todavía existían esperanzas de rehacer... el trabajo, el alojamiento, una familia... la vida.

Personas que todavía se mueven, van, piden, acuden a los recursos existentes, se hacen sentir. Sienten como son golpeadas por todo lo que les rodea. Por todos los demás, que tienen lo que un mismo no tiene.

“estuve en la cárcel por la ley de vagos y maleantes, pero me soltaron porque yo no había hecho nada...”

La pérdida de libertad es violencia. Siempre. La prisión no es un buen recursos. Ahora bien, cuando ya no podía aguantar más, Santiago decía, llorando, que estaba loco por cometer un delito y así ingresar en prisión.

Comer cuando toca. Dormir cuando toca. Sin frío.
Desesperación e impotencia sin encontrar otra salida.

Vivencia de fracasos,
vivencia de rupturas,
vivencia de pérdidas,
trabajo e ingresos,
familia y amigos,
salud y relaciones,
también se llega a perder la sensación de hambre:

“es que yo como muy poco...”

“yo no soy ningún borracho...todos los médicos dicen que es bueno el vino en las comidas...” –“Pero ¿de qué comidas hablas, Manuel?, ¿si de lo que se entiende por comida no haces ninguna!”

El alcohol, o mejor dicho el tetrabrik, alimenta. ¡Comprobado!



Sentirse nadie

Socialmente, en la parte más honda de este proceso, la situación ya ha dejado de ser un problema. No se ve o no se quiere mirar.

La persona que se encuentra en una situación de sin hogar no cuenta para nadie, ni para la comunidad ni para la sociedad.

Se ha consolidado un proceso de desestructuración personal. De despersonalización. Constatamos la falta de voluntad política en la oferta de medios preventivos y medios asistenciales para dar apoyo a un proceso de mejora de las personas que viven una situación de sin hogar. Faltan lugares donde poder dormir, donde poder comer. Faltan profesionales que acompañen a efectuar este proceso. Falta, incluso, cobertura sanitaria, física y mental, para estas personas que han perdido la capacidad de autonomía.

Hablando solo, con cartones alrededor, ¿con un tetrabrik de vino?, monedas, papeles sucios, siempre con alguna bolsa de plástico que contiene los restos de una vida...

Podemos pensar en lo que ha hecho esta persona a lo largo de un día cualquiera. ¿Qué debe haber comido? ¿Dónde debe haber dormido? ¿Qué preocupaciones tiene? ¿Qué piensa? ¿Cuántas palabras debe haber intercambiado con otras personas? ¿Ha hablado con alguien? ¿Amigos?

Quizás no siente la necesidad de hablar con nadie. ¿Quién siente la necesidad de hablarte?

Ha llegado un momento en que no me importa comer lo que encuentro en las papeleras. Nadie me ve. No soy.

El dolor del cuerpo me acompaña, pero ya no siento nada.

La policía ya no se acerca como antes. Yo no hago daño a nadie. Tampoco nadie me hace daño.

No me importa hacerme las necesidades encima.

¿Qué es intimidad?

Ha llegado un momento en que no me importa hacer mal olor a los demás.

Tengo lugar donde dormir. Tengo lugar donde comer. Tengo ropa para vestir.

Lo tengo todo. Ya no me fa falta nada. No tengo nada.

Ya no me importa sobrevivir.

La persona que se encuentra en una situación de sin hogar no cuenta para nadie, ni para la comunidad ni para la sociedad

Los demás.

Los demás hablan y se mueven, se dirigen a algún lugar. Los demás pasean, o van con prisas. O ríen, o hablan con un teléfono. Alguien les espera...

¿Me ven?

A mi nadie me espera. Yo tampoco espero nada.

La acogida. Sentirse alguien

En Arrels Fundació trabajamos de forma prioritaria con aquellas personas en situación de sin hogar que se encuentran en una fase más consolidada de exclusión. Arrels quiere ser un estilo, una manera de ser y de relación con la persona en situación de sin hogar. Por consiguiente, buscamos más que nada crear unos ámbitos, espacios y tiempo para el encuentro personal.

Pero no queremos que el encuentro sea puntual y anónima, sino que tenga las características de acompañamiento personalizado. Es importante que la persona experimente que su vida nos importa, que queremos romper la línea que separa a los que están al margen de los que no lo están.

Detectamos la soledad y el aislamiento como base de la desestructuración personal y social

Más adentro del entramado de carencias (comida, dormir, higiene, salud...) que arrastra la persona en esta situación, detectamos la soledad y el aislamiento como base de la desestructuración personal y social. Arrels quiere atender esta desestructuración, sin dejar de lado aquellas urgencias que endurecen la vida de la persona que se encuentra sin hogar.²

Desconfianza, desinterés, despreocupación... son los primeros síntomas que nos encontramos que manifiesta una persona que arrastra muchos años de vida en la calle. No querer nada, no pedir nada, el aislamiento, es la manifestación de la violencia que se ha sufrido.

Respetemos estos sentimientos. Comportamientos que nos pueden parecer extraños.

“Le ofrecemos dormir en una cama y me responde que ya se encuentra bien en la calle, allá donde está”.

Es difícil acompañar a alguien que vive en la calle, solo, enfermo y mal vestido.



Es difícil acompañar cuando yo tengo casa, familia y amigos, me encuentro bien y tengo lo que quiero.
Es difícil apoyar en la angustia y en el sufrimiento.
Tan difícil y tan sencillo como, simplemente, acompañar.

No queremos nada. No esperemos nada.
Queremos estar contigo. Lo esperamos todo.

Poco a poco los sentimientos se van abriendo.
Poco a poco nos aceptamos mutuamente.
A veces se necesitarán años de compartir tiempo. ¿Perder el tiempo?
Sí. Perder el tiempo en la relación con el otro, sea cual sea su situación.

“Me da miedo cambiar. Me da miedo cambiar mi situación y me violenta de nuevo que se me propone”.

Lo que les pedimos y lo que les ofrecemos también puede ser violento. Sentirse alguien es también un proceso. Hace daño redescubrir que uno mismo tiene derechos, que uno mismo puede hablar y ser escuchado, que la parte relacional y humana todavía se conserva. *Redescubrirse* en persona. Volver al propio yo.

“Sentarme a comer en una mesa, y ¿con otra gente?”

“¿Cómo es posible que habiendo dormido cuatro días en una pensión haya decidido volver a la calle?”

Las cuatro paredes de la habitación recuerdan más que nunca que se está solo. Se teme todo lo que conlleva tomar conciencia de la propia situación. Mientras se vivía en la calle no había conciencia. ¿No había persona?

Los primeros días que Manuel volvió a dormir en una cama, lo hacía sentado contra la cabecera, con los brazos agarrándose las piernas y con la cabeza gacha entre las rodillas. Lo mismo que cuando dormía a la puerta del parking.

Las carencias se atienden en la medida que la persona lo necesita. Con frecuencia nos encontramos con que la necesidad es nuestra, no de la persona que tenemos al lado. Hace daño, pero tenemos que respetar el tiempo de cada persona.

Con frecuencia también nos encontramos que cuando la persona está dispuesta a dar los primeros pasos faltan medios. No encontramos centros donde poder hacer la convalecencia de la enfermedad que se han tenido. No encontramos

Hace daño redescubrir que uno mismo tiene derechos. *Redescubrirse* en persona. Volver al propio yo

albergues de baja exigencia donde la persona pueda dormir sin que se le exijan a cambio medidas que no puede cumplir (alcoholismo crónico, falta de higiene...). No encontramos un marco jurídico que regule la protección de la persona en riesgo social...

Encontrar alojamiento. Un lugar donde comer. Un lugar donde lavarse y cambiar de ropa. Recuperar la salud, o mantenerla, en la medida de lo posible. Recobrar la ocupación del tiempo vacío.

Es ir ganando espacios de dignidad, de autonomía, de decisiones propias. Pero primero será necesario encontrar espacios de relación, de compartir, de acogida. ¿Pero durante cuando? ¿Con qué espacio de tiempo? Con el tiempo que haga falta. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Reencontrarnos
en la vivencia de
ser persona

El diálogo. Las miradas que se reencuentran. Reencontrar los recuerdos, reencontrarnos con sentimientos que podemos compartir. Reencontrarnos en la vivencia de ser persona.

-
- 1 CABRERA, Pedro José (2000): *La acción social con personas sin hogar en España*. Madrid. Cáritas Española. Pág. 24.
 - 2 ARRELS FUNDACIÓ (1992): *Ideari de l'entitat*. Barcelona.